

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

SEPTIEMBRE 2011

Queridos amigos:

Seguimos con el último cuarto del Sermón del Monte, en donde el orden está enfocado en la Ciencia y en esta ocasión el análisis es sobre Ciencia como el Cristo en sus tonos de Espíritu y Verdad, así como Ciencia como Cristianismo en sus tonos de Mente y Amor.

Muchas son las indicaciones prácticas que nos presenta este análisis, y bien vale la pena el detectarlas para llevarlas a cabo, siempre con el objetivo de alcanzar esa unión consciente con la Mente infinita; siempre con el objetivo de hacernos conscientes de esa Mente que hubo también en Cristo Jesús [la nuestra; la única].

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

CIENCIA COMO EL CRISTO: ESPÍRITU Y VERDAD (MATEO 7: 15-20)

Ciencia como el Cristo está representada sobre el candelero, por Verdad y Espíritu, –o Espíritu y Verdad. ¿Cuál es la esencia de el Cristo en la Ciencia? Podría ser expresada como: “Para la Verdad, no hay error –todo es Verdad” (C&S 475:2). Es la misma Verdad, la conciencia divina, disolviendo cualquier error. “Es el conocimiento que la Verdad tiene de su propia infinitud, lo que excluye la existencia genuina de incluso una pretensión de error” (No 30:18).

En este sentido podríamos describir la rama intermedia del candelero, como la voz de la Verdad y el lenguaje del Espíritu. Verdad está siempre

SEPTIEMBRE 2011

EL SERMÓN DEL MONTE (15ª. PARTE)

declarando su integridad; y Espíritu, a través del lenguaje de la revelación y la razón, limpia y corrige la conciencia humana. Verdad nos habla del cálculo de el Cristo en el lenguaje del entendimiento. Razonamos con los hechos o realidades de Verdad, entretejidos en la lógica y el lenguaje de Espíritu. Lo hacemos todo el tiempo; cualquier problema que tenemos lo razonamos por medio de Verdad y Espíritu, aunque podamos no emplear dichos términos. Declaramos que la verdad es esto y aquello, y por lo tanto esto otro es un error e ilusión, y no puede tener realidad alguna. A través de Espíritu vemos que el mortal es la contrahechura o falsificación del divino hecho contrario de Verdad. De esta manera calculamos con Verdad por medio del orden de Espíritu.

Otro ejemplo pudiera encontrarse en el juramento utilizado en las cortes legales: “Juro decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”. Verdad es toda la verdad; y Espíritu es el filo de la espada que no permite nada más que la verdad. Espíritu tiene siempre el sentido de ‘lo único’. Cuando razonamos o calculamos la verdad acerca del hombre, lo consideramos únicamente como divino y espiritual, y por tanto lo consideramos como estando fuera de la carne.

<i>Verdad</i>	<i>Espíritu</i>
Hecho	proceso correctivo
Imagen	semejanza
Voz de la Verdad	lenguaje del Espíritu
Toda la verdad	nada más que la verdad
Profiláctico (preventivo)	terapéutico (curativo)
Semilla	frutos
El hombre-Cristo	el nuevo nacimiento
Revelación	lógica (véase C&S 93:10)
Premisa	conclusión (véase C&S 129:1-10)

Entonces el tono general es aquél del infinito cálculo divino, en el cual el despliegue de Verdad es ordenado por medio de Espíritu, trayendo a luz al hombre real y provocando que el sentido material desaparezca progresivamente. Por el contrario, Espíritu y Verdad, indican que por la espiritualización total, arribamos a Verdad, la cual es puramente divina. Hay una consistencia acerca de este tono, la consistencia del razonamiento adecuado en la lógica. Este es el punto que ahora se trata en el texto:

Mateo 7:15-20: “Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que internamente son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso los hombres recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Aun así, todo buen árbol produce buen fruto; mas un árbol corrupto produce frutos malos. Un árbol bueno no puede dar fruto malo, ni un árbol corrupto puede dar buen fruto. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis.”

Este texto es un ejemplo de lógica o cálculo, en el cual tanto la premisa como la conclusión son espirituales. El profeta está del lado de Verdad, y el fruto acorde, del lado de Espíritu. La pregunta importante para nosotros es: ¿Cómo podemos distinguir un profeta falso de uno verdadero? ¡Es muy importante saberlo! Del texto podríamos decir: Por sus frutos. Sin embargo esa prueba no es del todo infalible. Muchas cosas podrían pretender ser el Cristo y ofrecer salvación de alguna clase: medicina, hipnotismo, socialismo, capitalismo, Cristianismo tradicional, psiquiatría agnóstica –todo eso pretendería justificar sus principios por sus resultados. A menudo el fruto será una aparentemente mejorada situación humana, pero no ha probado nada más allá de un cambio de creencia. Algo corregido o aliviado en la materia, de ninguna manera es una prueba de Verdad que subyace la obra.

Por ello debemos continuar para comprender lo que se entiende por *profeta*. La derivación de la palabra implica el decir algo anticipadamente, el expresar una revelación, aunque no necesariamente el predecir eventos futuros. La Sra. Eddy define *profeta* como: “Un vidente espiritual; la desaparición del sentido material ante la conciencia de las realidades de la Verdad espiritual” (C&S 593:5). La definición es un retrato perfecto de Verdad y Espíritu. El estar *consciente de las realidades de la Verdad espiritual*, trae una desaparición gradual de la validez del materialismo, exactamente igual a las dos Traslaciones Científicas. Verdad, la afluencia de Verdad en la conciencia, hace primero la contrahechura humana más normal; pero esto es sólo la ruta para gradualmente disolver también su premisa material. Por ello nuestro criterio para el verdadero profeta no es un simple: ‘¿Sana?’ o: ‘¿Satisface la mente humana?’, sino: ‘¿Espiritualiza la mentalidad y el punto de vista del hombre? ¿Guía hacia o aparta de la fe en la materia y medios materiales?’ Si espiritualiza, entonces desmaterializa; pero si sólo mejora la existencia material sin la espiritualización de la conciencia, entonces en realidad se trata de un lobo.

Así que el correctivo tiene que ser Espíritu, y debe proceder de las *realidades conscientes de la Verdad*, pues de lo contrario sería una falsedad. Cristos falsos son una legión; y los mortales miopes han corrido siempre tras ellos. Las promesas de la tecnología científica y de los credos políticos quizá son los ejemplos más obvios, y sus engaños también se hacen finalmente aparentes para todos. Una vez que se entiende que no puede haber bien alguno sobre una base material, estas pretensiones confusas ya no seducirán a nadie. “No hay verdad *material*” (C&S 273:3). No hay panacea universal, no hay salvación para los problemas de la mortalidad, excepto la misma Ciencia divina. “Sólo la divinidad resuelve el problema de la humanidad, y eso en el propio tiempo de Dios” (My 306:18; véase también Retr. 31:9-19).

El Científico que es un verdadero profeta guiará continuamente a sus discípulos de nuevo hacia el origen divino, de nuevo hacia la Biblia y *Ciencia y Salud*. No tratará de imponer sus propios patrones de pensamiento sobre ellos. Será constantemente cuidadoso en evitar que los estudiantes dependan de él, pero les mostrará cómo depender sólo de el Principio, cómo ser enseñados por Dios.

Jesús estuvo advirtiendo específicamente contra aquéllos que predicaban lo suave, contra aquéllos que pretenden hacer el Camino más ancho y sencillo. Un ejemplo en el campo metafísico sería el argumento de que siendo el Espíritu todo, entonces aquello que llamamos *carne y materia*, es en realidad Espíritu; de esta manera uno puede consentir con toda clase de apetitos mortales sobre la base de que ‘todo es bueno’. Los frutos de esta lógica engañosa serían la edificación del sentido físico y la esclavitud a la carne en lugar de “la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rom 8:21). Todo aquello que nos haga creer que podemos disfrutar tanto del Espíritu como de la materia, inevitablemente nos hará más dependientes de la materia. Si razonamos sólo desde Verdad, los frutos serán: menos mortalidad, menos amor por la materia o menos temor a ella.

Con esta rama del candelero llega un sentido de tremendo poder omnipresente. Ciencia como el Cristo es el cálculo divino, cuyos frutos son la espiritualización de la vida, una moralidad más fina y una mayor *Ciencia Cristiana*. Verdad mantiene al hombre como imagen divina, y Espíritu refleja eso como semejanza. Repito, hay una correlación perfecta entre los dos brazos de la rama en la que las realidades científicas de Verdad no se refieren al comportamiento humano, aunque los frutos se vean en el carácter y la conducta. “El hombre y su Hacedor están correlacionados en la Ciencia divina, y la conciencia verdadera tiene conocimiento sólo de las cosas de

Dios” (C&S 276:10). En la Ciencia, el hombre es Dios consciente de Sí Mismo, y así él es la imagen y semejanza divinas.

Referencias para estudio posterior:

Juan 4:23	C&S 207:27	C&S 371:30-32
16:13	278: 14-16	468:11, 12
2 Pe 2:9-19		

CIENCIA COMO CRISTIANISMO: MENTE Y AMOR (MAT 7:21-23)

Nos movemos ahora de la Ciencia como el Cristo hacia la Ciencia como Cristianismo, simbolizado aquí por el par de ramas exteriores del candelero: Mente y Amor o Amor y Mente. ¿Cuál es el tono puro del Cristianismo en la Ciencia? ¿Acaso no lo es el Amor omnipresente demostrado como el poder absoluto de Mente? El mismo símbolo de las ramas exteriores sugiere la naturaleza que todo lo abarca y todo lo abraza, tanto de Amor como de Mente. El Libro de Texto aplica “Todo” principalmente con Mente, y con Amor nos da el sentido de el Gabriel de Su presencia que no tiene contienda alguna, que no tiene mal para combatir. Así esta rama representa Todo-en-todo, o todo y nada.

Podríamos comenzar resumiendo este tono, diciendo que es lo infinito abrazando lo infinitesimal. Es Amor llenando todo el espacio con las ideas ilimitadas de la Mente única. “El espacio infinito está poblado con las ideas de Dios” (C&S 503:15). De nuevo, podemos considerarlo en función de la Madre: Amor es la matriz o vientre divinos, dentro de la cual las ideas de Mente son mimadas; concebidas y planeadas.

Amor llena todo el espacio con su eterna presencia, con la presencia de Mente. Esto quiere decir que en la atmósfera de Amor todo tiene la Mente de el Cristo. El resultado de este hecho es que el Amor universal es la medicina de Mente. Si somos inspirados por Amor y guiados por la sabiduría divina, sanamos sin esfuerzo alguno con nuestra presencia. De vez en cuando todos probamos esto; cuando la conciencia es bañada con Amor divino, “...la Mente pura emite una atmósfera que sana y salva” (Misc 260:25).

Amor**Mente**

“Dios descansa en acción”
 “El espacio infinito está poblado con las ideas de Dios”
 “Su plenitud infinita y sabiduría inmortal”
 “Las ideas de Amor están sujetas a la Mente que las forma”
 Inofensivos como palomas y sabios como serpientes

Hay resultados registrados en relación a este tono de Amor y Mente, no utilizando generalmente los sinónimos actuales, pero conservando el sentimiento espiritual de ellos. Indican que el Cristianismo no son muchas personas trabajando como la presencia universal de Amor, actuando como la iluminación de la Mente única, de manera que la oscuridad es dispersada. El texto de Mateo expone que no hay verdadera curación Cristiana excepto desde el punto de vista de Amor, donde todo hombre tiene *la Mente de Cristo*.

Mateo 7:21-23: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre no echamos fuera demonios? ¿Y en tu nombre hicimos muchas obras maravillosas? Y entonces yo les expresaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, vosotros que hacéis iniquidad”.

Este texto siempre parece muy severo, aunque el Cristianismo no puede sino condenar la pretensión de los mortales, ya que implica la destrucción del concepto mortal. Nada es digno del nombre del Señor, a menos que sea hecho en Amor y desde Amor. Así cualquier cosa que logremos aparentemente en nombre de lo espiritual, pero que no resplandezca con Amor por Dios y el hombre, recibirá la condena: “Apartaos de mí, vosotros que hacéis iniquidad”.

El Cristianismo es una Ciencia divina, y la curación Cristiana debe ser la obra de Dios como la inteligencia omnipresente y del Amor (véase Misc. 16:19-23). El Científico Cristiano sana sólo debido a que permite que Amor y la sabiduría divinos, constituyan su Mente. No manipula las mentalidades de los mortales ni los trata *personalmente*. Sabe que su ‘paciente’ tiene la Mente de el Cristo que responde a la perfección de Amor, y así está libre de tratar de echar fuera demonios por medio de la fuerza de otra mente humana. La Ciencia de la curación por la Mente, tiene que ser la Ciencia

Cristiana de la curación por la Mente; y entonces ella sana al enfermo, espiritualiza al individuo y eleva a la raza humana (véase No 12: 1-6).

Mirando a nuestro alrededor vemos varias de las llamadas escuelas de curación o mejoramiento personal que parecieran dar resultados, aunque en realidad sólo se trata de la mente humana material trabajando positivamente en interés propio. Si uno practica la manipulación mental sobre otros, como resultado queda uno propenso para ser manipulado, debido a que uno cree en dicho poder. Se trata de mente sin amor. El hipnotismo puede ‘sanar’, induciendo un cambio de creencia, pero sigue siendo un fenómeno de la mente mortal. Incluso algunas prácticas bien intencionadas hechas en nombre de la Ciencia Cristiana, pueden ser catalogadas como hipnotismo benevolente. Esto es mejor que nada en cuanto a que ejemplifica el gran poder del pensamiento para alterar los síntomas, pero el punto que estamos tratando aquí es que la mente humana no es un agente espiritual. La curación mental la tiene uno que poner en acción, en tanto que la curación espiritual es auto-operativa. La curación de la Mente divina, que procede del Amor, trae por sí misma un cambio de base en el pensamiento humano, de manera que éste cede naturalmente a las armonías eternas sin jalones ni estirones en un nivel personal. Nada, sino la concepción puramente espiritual de la Ciencia Cristiana, puede actuar como esto (véase C&S 126:8-14; 135:21-32).

Nuestro candelero presenta aquí la perfección del Amor equilibrada por la curación de la Mente. Esto significa que aquello que cura o normaliza la experiencia humana presente, es una conciencia cultivada en lo divino; sin prestar atención [en las supuestas evidencias], sin repetir afirmaciones ni tratar de influir en otros. Para el Amor no hay nada que sanar, y el efecto de entender esto es desenmascarar al error de la creencia como siendo nada, disolviéndolo de esta manera.

La acción combinada de Mente y Amor está poderosamente declarada en esta cita: “El ‘varón de dolores’ comprendió perfectamente la nada de la vida e inteligencia materiales, y la poderosa realidad del Dios que todo lo abarca, el bien. Esos fueron los dos puntos cardinales de la curación por la Mente, o Ciencia Cristiana, que lo equiparon con Amor” (C&S 52:22).

Uno de los desafíos que enfrenta aquél que quiere ser practicante de la Ciencia Cristiana, es el enfoque psicológico para sanar. Desde la época de la Sra. Eddy las creencias y el argot de la psiquiatría han sido de dominio público, y las teorías de la medicina psicosomática se han vuelto de uso común. Estas conexiones de la mente humana con las emociones del cuerpo

físico han sido bien conocidas desde hace siglos; incluso en las curaciones en los Evangelios es evidente que Jesús entendía bien que el error en la psique enfermaba al cuerpo (véase Juan 5:1-9). El arte de la práctica de la Ciencia Cristiana es el discernimiento de estos errores subyacentes, pero no el admitir mayor realidad o causa en ellos que en el desorden orgánico.

Permítaseme dar un ejemplo personal de esto. Cuando comenzamos en la práctica, muchos de nosotros nos inclinamos hacia la lectura de la materia con objeto de analizar del problema. Al utilizar 'el lenguaje del órgano' pudiéramos diagnosticar que la causa de los problemas estomacales de un hombre, se deben a que se queja de su trabajo; o que los problemas en la espalda son debidos a que cree que carga al mundo sobre sus hombros. Nuestra práctica está enfocada con toda razón en la causa mental, pero no debiéramos permitirnos que esto se vuelva una realidad falsa. A menos que el error sea eliminado por Amor y analizado por Mente, no estaremos cerca de una verdadera curación, al igual que cuando luchamos contra lo físico. Hace años estuve trabajando sobre esta base semi-metafísica con cierto éxito, cuando una noche tuve un sueño vívido o una visión. Me encontraba caminando por un parque, bajo los árboles, lleno de gente enferma, lisiada y miserable. Mientras caminaba por los alrededores, me dirigí y hablé con cada persona sobre la base ya descrita. Si alguno tenía ictericia, le sugería: "Usted debiera expresar más gozo"; si otro tenía algún brazo enyesado, le indicaba: "Usted debiera extender una mano amiga", etc. Finalmente me encontré con un hombre que tenía una sola pierna y le dije algo amable acerca de caminar a la par con la humanidad. Entonces fue cuando una voz autoritaria dijo: "¡No!". Me volví para ver de quién era la voz y ahí estaba la Sra. Eddy tan clara como la luz del día. De nuevo ella dijo: "¡No!; se trata de magnetismo animal". Claro, yo había estado transfiriendo el error en la psique al error en la mente humana, e incluso manteniéndolo como algo real y causativo. Tenemos que movernos de esta clase de psiquiatría hacia la metafísica *divina*, donde Mente es Todo y donde no hay mente mortal ni tampoco materia; de lo contrario no estaremos creyendo verdaderamente que Amor llene todo el espacio con su propia perfección. Tenemos que permitir que Dios entre, –cultivar científicamente nuestra conciencia de aquello que Dios es en Su omnipresencia y omnipotencia. Practicar de esta manera requiere de la espiritualización y del crecimiento de nuestra parte, pero éste es el ideal por el que tenemos que luchar si vamos a ser verdaderos Científicos Cristianos. Naturalmente que por lo general requerimos detectar la causa mental, pero sólo para bañarla con Amor y así restaurar todo.

“El sanador que no siente compasión por sus semejantes es pobre en afecto humano, y tenemos justificación apostólica para preguntar: ‘Aquél que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?’ Careciendo de este afecto espiritual, el sanador carece de fe en la Mente divina, y no tiene ese reconocimiento de Amor infinito que es *lo único* que otorga el poder para sanar” (C&S 366:11). ¡Lo único! Simplemente los métodos mentales no confieren el poder para sanar. Ese reconocimiento de Amor infinito se desborda como fe en la Mente divina, y se convierte en la curación por la Mente al derrocar cualquier creencia en la mente mortal como causa (véase Un 7:6-26).

Recuerdo uno de los primeros casos que vi sanado en la Ciencia. Se trataba de una persona que había sido enfermera. Tenía alguna condición grave en las piernas y no podía concebir el pensamiento de permanecer en cama por mucho tiempo. Así es que me escribió y me pidió que la ayudara, añadiendo que no creía en la Ciencia Cristiana. Yo casi no sabía nada acerca de las creencias físicas o mentales, pero un gran sentido de Amor inundó mi conciencia y la mujer fue completamente sanada en muy poco tiempo. El contundente Amor omnipresente actuó como la medicina de Mente sin ninguna exploración, sin el permiso de la mente humana, sin que nadie tuviera que someterse primero a un bautizo moral. Cada caso no tiene necesariamente que restaurarse así; a menudo al humano se le requiere que aprenda una actitud más espiritual, pero básicamente la acción de Mente refleja el hecho de que Amor es perfección universal.

Otro aspecto bastante distinto a este tono de Mente y Amor está expresado en este tipo de declaración: “Quien comprende suficientemente el Principio de la curación por la Mente, señala a sus alumnos tanto el error como la verdad; tanto la práctica incorrecta como la correcta” (C&S 454:14). ¿Por qué? Porque esto es amor. Enseñarle a la gente sólo abstracciones espirituales sin a la vez capacitarla para hacer frente al error, es un mal servicio –es el “aquél que hace iniquidad”. Jesús capacitó a sus estudiantes para ser sabios como serpientes así como inofensivos como palomas (veáse C&S 447:20-29; 453:18-23; 570:26-14; My 235:1-13).

La Ciencia como Cristianismo, representada por el par de ramas exteriores, es el plan universal de Amor abarcando las ideas infinitas de Mente. Nada puede ocurrir fuera de este ámbito; todo cuanto ocurre es la actividad de Mente. Toda idea debe estar basada en Amor universal, y de hecho las ideas jamás podrían operar, a menos que pertenecieran al modelo y al propósito de Amor. En el texto, la advertencia es contra la curación

mental sobre una base material, y la garantía es el amor desinteresado que concibe al hombre tal como Amor lo conoce. El propósito eterno de Amor es que: “Ellos me conozcan a mí [la Mente paterna], desde el menor hasta el mayor de ellos” (Jer 31:34)

Referencias para estudio posterior:

C&S 454:14-24	C&S 520: 3-5	Mis 260:14-18
460: 5-8	Mis 114:30-7	290:23-30
510:18, 19	175:28-31	331:29-5

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!